



Año III

Núm. 62

SUMARIO

Noticia necrológica.—Y torna con el extranjero, por *Miguel Morales*.—En pro de la Federación de las Sociedades de caza, por *Dario Alvarez Limeses*.—Para respetar la ley de Caza y la veda, por *Mateo Rubio*.—Nuestros armeros: D. Juan Alonso Pérez, por *M. M.*—Mapa militar.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informes de provincias: Burgos (conclusión).—Apreciaciones, por *J. Morales de Peralta*.—Desde Valencia, por *Enrique Caséns*.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

Y TORNA CON EL EXTRANJERO

NOTICIA NECROLÓGICA

Ha fallecido en esta corte la respetable y virtuosa Sra. D.^a Concepción A. Ledesma, madre de nuestro queridísimo compañero de Redacción D. Ramiro Molina, Secretario de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

La finada era hermana del ilustre doctor Decano de la Facultad de Palacio Sr. Ledesma, ya fallecido.

Es tan grande el cariño que tenemos á nuestro ilustrado y culto compañero Sr. Molina, que no encontramos frases adecuadas para expresar nuestro profundo y sincero sentimiento, ni podemos llevarle frases de consuelo que nosotros necesitaríamos.

Á los Sres. Moro y Ledesma (D. Luis y D. Arturo), parientes de la finada y compañeros de Asociación, hacemos extensivo nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

¡Descanse en paz!

Sr. Gisbert, no estamos de acuerdo; no nos hemos explicado bien ó no nos ha comprendido.

El Congreso de Cazadores no trató de suprimir los vedados de caza, lo hemos dicho ya así como sus doscientas veces. El referido Congreso tuvo muy en cuenta que dichos vedados son los criaderos, los viveros de la caza, y hay que conservarlos á toda costa; lo que ha tratado de hacer, lo que consignó en sus conclusiones, recogiendo el justo clamor de todas las Sociedades de las provincias de España, es que desapareciesen los acotados, amojonados y demás terrenos de esta índole que por el solo hecho de colocar hitos, cotos ó mojones en los linderos impiden al cazador ejercitar su legítimo derecho de caza.

Estos terrenos no son criaderos ni viveros, no se dedican á la industria de la caza y, sin embargo, disfrutan de los mismos derechos que los vedados y aun tienen un privilegio más, y es el de no abonar daños y perjuicios á los colindantes.

¿Puede convencernos el Sr. Gisbert de que la caza no es una riqueza pública, independiente del derecho de propiedad? ¿Puede el dueño de una finca, porque así le viene en gana, y sin otros requisitos legales, aprovecharse de la caza que en ella se encuentra, ha-

cer suya esa riqueza pública sin más títulos que el de propiedad? ¿Puede indicarnos en qué fundamento serio se encuentra la teoría de que la caza no pertenezca al primer ocupante? ¿Ocupa la caza el dueño de un acotado ó amojonado? ¿La cría? ¿La conserva? ¿Hace algo en favor de su desarrollo? ¿Tributa por esa riqueza pública que descaradamente convierte en privada?

No hemos de insistir sobre estos extremos, que consideramos suficientemente debatidos y documentados en anteriores artículos que sin duda, por lo extensos y poco amenos, por tratarse de cuestiones jurídicas, no ha leído el Sr. Gisbert.

Estamos plenamente convencidos de que este señor es partidario de que no existan terrenos libres y de que sólo cacen los ricos, y nos ha puesto los dientes largos con manifestarnos que ha cazado de uno á otro hemisferio, de la Patagonia á la Cochinchina, para deducir que los alemanes ocupan el primer puesto en lo que se refiere á la caza.

Nosotros también hemos tenido la fortuna de visitar el extranjero y nos hemos convencido de que, en efecto, no nos parecemos en nada á nuestros hermanos del globo terráqueo, aunque tengamos con ellos muchos puntos de contacto. ¿Será el clima? ¿Será la raza? ¿Será el carácter y el temperamento? Puede que todo ello contribuya á separarnos del extranjero como éste se separará de nosotros tal vez por las mismas causas.

En New-York, por ejemplo, que es la primera capital del mundo, hemos visto abiertos en las calles diversos buzones donde el público deposita su correspondencia y hasta sus valores, y á nadie se le ocurre tocar á ninguno de aquellos objetos, antes bien, si se caen, cualquier transeunte vuelve á colocarlos en el buzón. En Madrid, la capital de España, robaron de su propio pedestal la estatua de Ponce.

En algunos países europeos y en todos los del Norte de América se tiene un concepto de la ley muy distinto, á veces diametralmente opuesto al que nosotros sentimos. Cada ciudadano conoce sus deberes, los siente, los lleva dentro de su sangre; el principio de autoridad es respetado sin necesidad de conminaciones.

¿Qué dirá un extranjero de nosotros si al subir á uno de nuestros tranvías medita sobre los siguientes rótulos: «Cuidado con los rateos», «Se prohíbe bajar en marcha», «Se prohíbe hablar con el conductor», «Se prohíbe escupir en el suelo», etc., etc.?

¡Qué bello y qué seductor se encontraría un

alemán ó un inglés vestido con pantalón de talle, tufos en la cara y sombrero cordobés! ¡Qué encantadora y deliciosa estaría una súbdita del Kaiser con una peineta de teja, mantilla de madroños y mantón de Manila! Pues ¿y la viceversa?

No queramos vestir á un niño de un año con las ropas de su padre; dejémosle que vaya poco á poco desarrollándose, adquiriendo talla y formando cuerpo.

¡Qué manía la de la extranjerización! Comparar el suelo español y sus excepcionales condiciones para la cría de la caza con el de cualquier país europeo es querer buscar analogía entre el conocido huevo y la renombrada castaña.

¿Que una ley revoca á otra? ¿Qué duda cabe! Pero es que la que el Sr. Gisbert quiere implantar las revoca todas, sustantivas, adjetivas y hasta fundamentales del Reino, amén de sus añejas costumbres, y tendría gracia que una ley especial y puramente administrativa armase una revolución de tal naturaleza y un verdadero lío en la legislación española.

Hicimos historia del derecho de cazar, explicamos sus fundamentos y antecedentes y consignamos detalladamente, aunque en notas, el derecho moderno, modernísimo, y su novísima interpretación por notables y preconizados juriscultores españoles y extranjeros; algunos de ellos no han abandonado todavía, para gloria y fortuna nuestra, el mundo de los vivos.

Lo que ha ocurrido, Sr. Gisbert, es que después de celebrado el Congreso de Cazadores nos han salido unos cuantos críticos, juriscultores que desconocíamos, que han encontrado muy cómodo dirigir censuras, pero que no quisieron ó no se atrevieron á colaborar con nosotros. En cualquier acto, por solemne que sea, el papel más cómodo es el de espectador.

Ignora el Sr. Gisbert que la obra del Congreso de Cazadores no se redujo á las tres sesiones del mes de Mayo; el acuerdo de celebrarlo se tomó en Enero y la Comisión organizadora y la ponencia encargada de ordenar, estudiar y redactar los trabajos, hechos minuciosamente y con cuantos fundamentos legales eran pertinentes, comenzó á reunirse á primeros de Febrero, diariamente, es decir, trabajó sin descanso, y la mayor parte del tiempo á doble sesión, durante cuatro meses. ¿Se formularon á ciegas las conclusiones, ó fueron profusamente meditadas?

No hemos desafiado á nadie, porque siempre hemos respetado la opinión de los demás;

pero sí invitamos cortésmente á los pocos que censuran á que nos demuestren con fundamentos legales, con razones serias, que nos hemos equivocado.

Está en un error el Sr. Gisbert si afirma que nosotros no somos partidarios de que los niños no se adiestren en el tiro; precisamente tenemos en el domicilio social un *stand* de tiro y en él damos lecciones á los hijos de los socios y organizamos concursos con este objeto, y hasta cedemos gratuitamente nuestro campo del Tiro de pichón á las Sociedades ó instituciones benéficas que quieran utilizarlo para ese objeto.

Conste, pues, Sr. Gisbert, que se sale usted de la cuestión, que no son esos los términos en que está planteada, no son esas nuestras aseveraciones.

España es España y necesita tiempo y preparación necesaria para parecerse al extranjero, para olvidar sus tradiciones, para modificar radicalmente sus leyes y, aunque sea infantil y vulgarísimo, comprendemos que nuestra nación está *desextranjerizada* y que el *extranjerizador* que la *extranjerice* buen *extranjerizador* será.

MIGUEL MORALES



EN PRO DE LA FEDERACIÓN

DE LAS SOCIEDADES DE CAZA

Pasados aquellos primeros momentos de entusiasmo que provocó nuestro Primer Congreso de Cazadores, tan felizmente llevado á cabo, parece que nos hemos dejado dominar, si no por la indiferencia, por el recelo de que futuros planes, ya iniciados en aquella magna Asamblea, no pudiesen alcanzar satisfactorio desenvolvimiento. Me refiero al proyecto de Federación de todas las Asociaciones venatorias españolas.

Quizá los desengaños que habrán sufrido algunos, y si no los desengaños, la amargura de que hayan aparecido detractores—nunca

faltan en toda obra de unión—de aquel importante Congreso sea la causa de que nada hayamos hecho desde entonces por llevar á la práctica la feliz iniciativa de federar las Sociedades cinegéticas de España. Acaso los placeres, ó también los desengaños, pues hay para todos los gustos, que proporciona la actual época de caza no deje tiempo ni ánimos para pensar en obra de tanta trascendencia, porque ahora la escopeta, el perro, nuestra afición favorita, en una palabra, nos embarque por completo y haga que permanezca en olvido lo que no debemos olvidar; quizá ocurra todo eso, y hasta puede acontecer que sea conveniente dar una tregua á nuestra imaginación, mientras los músculos trabajan. Yo no me opongo, aunque por desgracia soy de los que no han logrado divertirse en la presente temporada, y por eso hablaba antes de desengaños; pero precisamente para que cada vez tenga menos y para que cada vez pueda divertirme más, y no llegue día en que me asuste como un novato cuando sienta el arranque de una perdiz, precisamente para eso, para poder mejorar las condiciones en que viven nuestras Sociedades venatorias, para que se respeten más nuestros derechos, para que avancemos en el camino de nuestra regeneración, para que se nos dé la importancia á que somos acreedores, no me canso en solicitar unión, unión fraternal de todos, unión de todas las Sociedades de caza de España, á fin de constituir un organismo robusto con energías y suficientes títulos para imponer la justicia de sus pretensiones; para que nos oigan quienes obligados están á ello y que nuestras demandas no caigan en el vacío, más si se tiene en cuenta que ellas han de beneficiar la riqueza de España, y no servirán tan sólo para dar rienda suelta á nuestros entusiasmos.

Muy recientemente han dado todas las Sociedades venatorias de Galicia una palpable prueba de concordia suscribiendo un razonado informe dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, pidiendo determinadas modificaciones en la vigente ley de Caza, informe que ya conocen los lectores de nuestra revista, que nos hizo el honor de publicarlo. Lo mismo que nos hemos unido para recabar ese beneficio, nos uniremos para todo lo que en favor nuestro redunde, y claro es que muy á gusto iría esta región con las demás, si algún día se consigue la Federación pensada.

El desarrollo de ese proyecto, la ardua labor que representa, hay que encomendárselo á hombres como Molina, Morales de Peralta, Martínez (D. Gregorio), Tejado, y tantos otros

que con sus talentos, con su perseverancia y con sus entusiasmos son capaces de llegar al fin deseado.

Prestémosles todos nuestra ayuda, animándoles siempre, aunque en su camino encuentren *escopetas negras*, y más de una vez piensen acaso en que la ingratitud será el premio á sus desvelos, porque seremos muchos los agradecidos y muchos los que les defendamos si antes no se nos ocurre acudir al desprecio, que es el mejor tópicó para curar las mordeduras que puedan venir. Y ahora tienen la palabra mis queridos compañeros de afición, que con más títulos que yo pueden exponer sus juicios y opiniones.

Como soldado de fila les saluda

DARÍO ÁLVAREZ LIMESES

Táy 1-11-1913.



Para respetar la ley de Caza y la veda

Es necesario que los aficionados al *sport* de la caza hagamos algo para cortar de raíz los muchos y constantes abusos que se vienen cometiendo en la ley de Caza por personas de alguna cultura y hasta por las de posición social.

De nada sirve que las Asociaciones constituidas para corregirlo trabajen y pongan cuantos medios estén á su alcance si nosotros los aficionados á dicho *sport* no prestamos algún apoyo y ponemos algo de nuestra parte, moral y materialmente, pues de esta manera se respetaría la ley; unidos todos podremos hacer valer nuestros derechos.

Debemos elegir para que nos representen aquellas personas animadas de mayor buena fe y entusiasmo, y así conseguiríamos hacer una labor patriótica como buenos ciudadanos.

No lo dudéis, queridos compañeros; la caza es una riqueza que representa muchísimos millones, riqueza nacional que hasta la fecha está abandonada, y es necesario conservar la caza para conseguir su reproducción.

Entiendo, como creo os sucederá á todos vosotros, que constituyendo Asociaciones de cazadores y agricultores, *puesto que son intereses que están en contacto*, en todas las capitales de provincia, cabezas de partido y pueblos de importancia, como delegaciones de la General de Madrid, conseguiríamos hacer respetar la ley y que los infractores que en tiempo de veda, y sin cuidarse de los perjuicios que causan, matan diferentes especies de caza, y que lo mismo les da el perseguir y matar los polluelos cuando apenas pueden correr, que pisar y estropear los nidos en tiempo de su incubación, tengo la completa seguridad que desaparecerían de una vez, porque entiendo que cada uno de los asociados sería un celoso vigilante, haría hacer cumplir la veda; desde luego también exigiríamos á nuestros gobernantes que parte de los ingresos que percibe el Estado por licencias de caza y con más lo que pagarían los dueños de los vedados de caza, podría constituirse un cuerpo de guardas rurales, que, en unión con el bien organizado de la Guardia Civil, haría cumplir la ley, imponiendo fuertes multas á los que delinquieran en tiempo de veda.

Fuertes correcciones se impondrían también á los jueces ó autoridades de muchos pueblos que, sin tener en cuenta lo que son y lo que representan, pronuncian fallos absolutorios, obedeciendo á veces á presiones ó al desconocimiento absoluto de los preceptos legales, pues carecen de títulos académicos la generalidad de ellos.

Mientras no se haga lo expuesto anteriormente, no se conseguirá que los que poseen fincas y que ejercen la industria de la caza paguen á la Hacienda como vedado ó como tal industria, no se respetará la ley de Caza ni la veda, y por consiguiente tampoco se respetarán los derechos de todo cazador provisto de su licencia de uso de armas de caza y para cazar.

MATEO RUBIO

Valladolid 4 Noviembre 1913.



Caza y Pesca

NUESTROS ARMEROS

DON JUAN ALONSO PÉREZ

En esta sección biográfica, donde han venido apareciendo los aficionados á la caza ó á la pesca, justo es que figuren también los artistas, los maestros armeros, que tan grande lazo de unión tienen con los cazadores.

Comenzamos por D. Juan Alonso Pérez, porque además de ser aficionado á la caza y notable tirador con armas de guerra, pertenece á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, no sólo como individuo de la misma, sino como maestro armero.

Recuerdo que allá por el año 1882, siendo un muchacho, me llevaba mi padre á una armería muy reducida situada en la calle de Preciados, de esta corte, propiedad de D. Román Pérez, á quien mi padre trataba con gran confianza y de quien hacía siempre muy calurosos elogios por sus notables trabajos y su exquisita laboriosidad.

Por aquella época conocí á Juanito, sobrino del dueño de aquel establecimiento, recién llegado de su pueblo natal, Arauzo de Miel, provincia de Burgos.

Simpatizamos en seguida y nos hicimos grandes amigos; hasta el extremo de reunirnos en nuestros ratos de asueto para jugar juntos.

De este modo he podido ir siguiendo paso á paso toda su vida en la corte, pues nuestra amistad continuó y continuará siempre con la misma intimidad y con igual entrañable cariño.

Aquel muchachote estudió con fe, con en-

tusiasmo, en las Escuelas de Artes y Oficios, alcanzando siempre los primeros premios por su aplicación y su privilegiada inteligencia, particularmente en el dibujo lineal y de adorno, donde obtuvo honrosos diplomas, uno de ellos extraordinario, de crecida cantidad en metálico.

Su tío D. Román falleció en 1893, y aquel muchachote, hecho todo un hombre, se hizo cargo del taller y poco después ganó por oposición la plaza de maestro armero de Infantería de Marina, que hoy disfruta.

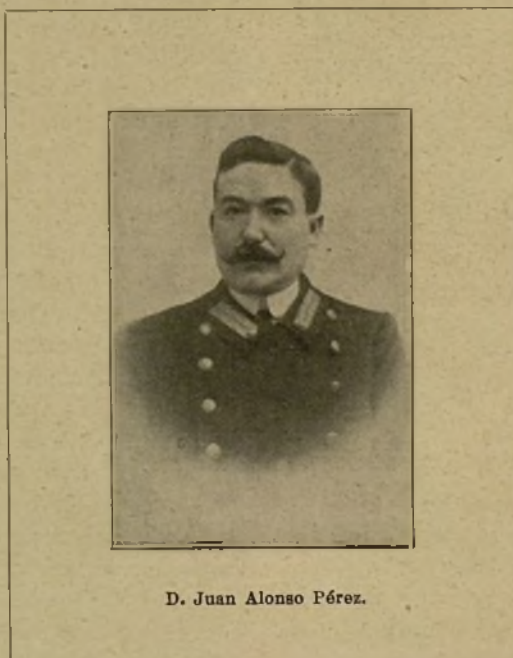
Aquel taller que su inolvidable tío y maestro le dejó fué operando poco á poco diversas trasformaciones; la maquinaria y herramienta fué renovándose con arreglo á la nueva mecánica de tiro; tuvo necesidad de ayudarse de algunos aprendices y oficiales porque por sí solo no era posible atender á tanto trabajo.

Para Juanito, como cariñosamente le llaman sus innumerables clientes, no existen secretos en lo que á las armas se refiere. Conoce

cuantas se fabrican en el mundo entero, y cuando llega á sus manos un nuevo mecanismo lo estudia detenidamente, hace sus deducciones, examina sus ventajas é inconvenientes y jamás se dió el caso de encontrar ni la más pequeña dificultad en el funcionamiento de un arma.

Conoce primorosamente las reglas de tiro, la fuerza y efectos de las pólvoras, la penetración y trayectoria del proyectil; en una palabra, conoce no sólo la ciencia, sino la práctica del tiro.

Con la lima en la mano no tiene rival: graba, ajusta, forja y construye con tal precisión y maestría que sus trabajos pueden competir sin alardes de inmodestia con los de las mejores fábricas del extranjero.



Como cazador es de los que no hacen mal lugar al lado de los buenos aficionados.

Como tirador con arma de guerra es notabilísimo; ha alcanzado en los concursos del Tiro Nacional, del que es armero, altas recompensas por sus notables blancos, y los equipos de soldados de su regimiento y de muchachos que él educa para el tiro consiguieron siempre los primeros premios.

Siente Juanito una gran conmiseración por los desvalidos, y esto le llevó á instruir militarmente á los muchachos asilados en el Asilo de María Cristina y en el Hospicio, y ayudado por dignísimos oficiales del Ejército les enseñó, no sólo el tiro de guerra, sino también las prácticas de campo, gimnasia sueca, etc., etc.

Juanito, que hoy se encuentra en la flor de su vida y no muy abandonado de la fortuna, cerró aquel taller de la calle de Preciados para trasladarse al hermoso establecimiento que hoy posee en la Cuesta de Santo Domingo, número 22, donde se dedica á la venta de armas y municiones, y muy especialmente al trabajo del taller, que hoy tiene montado con los últimos perfeccionamientos y podemos asegurar que es el único de esta clase de los establecidos en la corte.

Nuestro biografiado está en continua relación con los más renombrados cazadores y tiradores de Madrid, que frecuentan su notable taller, y quienes constantemente le piden consejo sobre la reforma de sus armas de precisión, que él arregla ó modifica con habilidad envidiable.

Es de los peritos judiciales el más temible en sus dictámenes justos, imparciales y razonados, porque no existen para él, como hemos dicho, secretos en la mecánica de tiro.

Juanito tuvo acierto hasta para contraer matrimonio, pues su bonísima y santa mujer, como él joven, le anima y le da alientos, siendo celosa guardadora de los intereses del taller.

No tienen hijos, pero están educando á un sobrino, que vive en su compañía, para hacer de él un hábil y honrado artista digno de su maestro, que le quiere como si fuera su propio hijo. El muchacho es listo, y si sigue las huellas de su tío, ha de adquirir celebridad.

Mucho más pudiéramos decir de Juanito, de ese gran artista; pero nos falta espacio para ello y por eso terminamos estas notas que ofrecemos á nuestros lectores, aunque la mayoría de ellos las conocerán porque la habilidad y destreza de Juanito son poplarísimas.

M. M.

MAPA MILITAR

La segunda edición de la hoja núm. 45 del Mapa Militar itinerario de España, formada por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, y recientemente adicionada con los datos existentes en el Depósito de la Guerra y los facilitados por diversas corporaciones oficiales, en unión de otras sesenta y seis análogas á ella, constituirán, en su día, el referido Mapa en escala de 1 : 200.000, correspondiéndose así un centímetro lineal con dos kilómetros en el terreno.

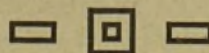
Para poder apreciar por la simple inspección del Mapa las distancias itinerarias en las vías de comunicación, llevan éstas, en sus tramos comprendidos, ya sea entre pueblos, ya entre éstos y los cruces con carreteras, caminos ó bifurcaciones, unos números situados próximamente en las inmediaciones de sus puntos medios, números representativos de los kilómetros que miden aproximadamente su distancia en los tramos referidos.

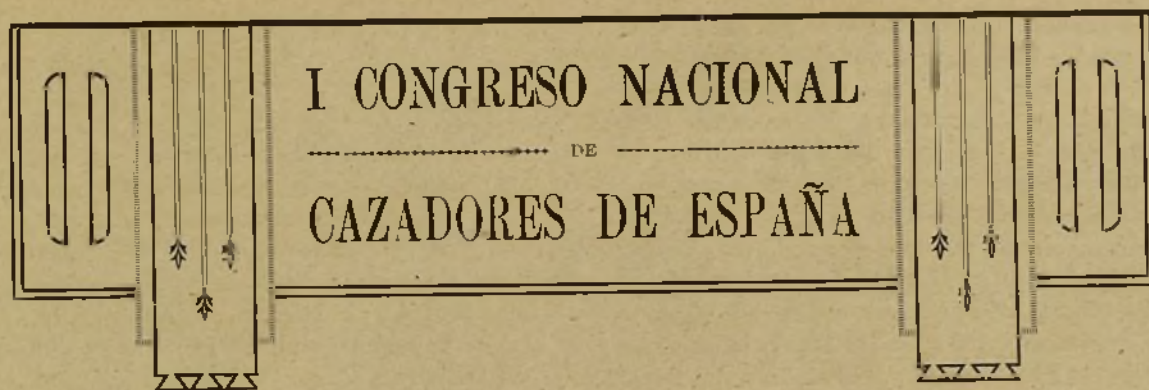
Con ello se consigue facilitar el uso del Mapa á los automovilistas, exploradores, turistas y en general á todos cuantos tengan necesidad de saber con rapidez la distancia que por los diversos caminos existentes en él separa á los poblados comprendidos en las hojas.

Tanto esta hoja como las demás publicadas, están primorosamente grabadas en piedra para litografiarlas á tres colores; son éstos el negro, para la rotulación, ferrocarriles y signos convencionales que caracterizan con sus condiciones á los poblados; el rojo, para los caminos y carreteras, y el azul, para el mar con toda la hidrografía.

La parte litografiada comprende un rectángulo de cuarenta y seis centímetros de alto y sesenta y tres de largo, el cual, dibujado con arreglo á la proyección llamada de Bonne, reproduce, en la escala empleada, una superficie equivalente del territorio español, habiéndose adoptado como centro de coordenadas la intersección del meridiano de Madrid con el paralelo de cuarenta grados de latitud Norte.

En la mencionada hoja 45 se representa una gran extensión de la provincia de Madrid y parte de las de Segovia, Guadalajara, Toledo y Cuenca.





INFORMES DE PROVINCIAS

BURGOS

(Conclusión.)

ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO REFERENTES Á VEDADOS, ACOTADOS, CERRADOS, ETC., ETC.

Únicamente en los «vedados», cercados ó no, deberá prohibirse el libre ejercicio de la caza.

En los terrenos vedados no cercados ó cerrados materialmente, las tablillas deben estar colocadas de tal manera y en tal cantidad que *necesariamente tengan que verse por cualquier parte en que vaya á entrarse á la finca.*

Art. 11. Debería tributarse proporcionalmente á la extensión de la finca, es decir, á tanto por unidad de medida superficial.

Art. 14. Al final deberá añadirse: «pagando al Estado la contribución correspondiente como tales vedados».

Art. 15. No tiene razón de ser. Contradice á aquello de «bajo una linde y propiedad de un dueño», y es un privilegio que se concede á los pudientes. Y los cazadores pobres que no puedan acudir á la subasta ó salgan vencidos naturalmente en la puja, ¿dónde caerían?

¿Subastar la caza de todo un término municipal?

En una ley de este siglo no puede incluirse este artículo. Sería una vergüenza.

Art. 17. Que se aclare, y si de su aclaración resulta algo poco racional ó poco democrático, que se suprima.

Art. 27. Debería autorizar á entrar por la pieza muerta ó herida si no hay á la vista quien la entregue.

ART. 17 DE LA LEY: «LA VEDA».

Imparcialidad. Nada de exclusivismos. Yo vivo en el Norte, y no es probable que vaya á cazar á las provincias meridionales.

Sin embargo, dada la diversidad de altitudes y de climas, la veda no debe empezar y acabar á la vez en toda España. Á elementos heterogéneos no debe en buena lógica aplicarse una medida homogénea y única.

El 1.º de Agosto es, por ejemplo, tarde para la apertura de la caza de codornices en la Mancha ó en Andalucía y temprano para Soria.

Según esto, deben fijarse fechas distintas para las diferentes regiones.

¿Que, aparte altitudes, la cría viene adelantada ó atrasada, según vaya el año, pudiendo servir de regulador el estado de las cosechas, generalmente paralelo al estado de la cría, y procede, por lo tanto, dejar, como en la ley anterior, al arbitrio de los gobernadores el adelantar ó atrasar la veda?

¡No, por Dios! Esto último no. Los gobernadores no pueden á veces sustraerse del influjo de las influencias. Los gobernadores tienen generalmente amigos particulares y políticos á quienes nada pueden negar. No ofenderé á ninguno, si digo que, pese á los mejores deseos que queramos suponerles, cuando el señor de los votos tuviera el capricho de que la caza se abriera después ó antes de lo necesario, el poseedor de la voluntad electoral no sería desairado.

Teóricamente, la apertura y cierre de la caza debía estar en relación, no ya sólo con la situación y condiciones climatológicas de las regiones respectivas, sino con el estado anual de las cosechas. No obstante, optemos por algo que, no siendo tan excelente en teoría, será seguramente mejor en el terreno de la realidad.

Que se tenga en cuenta el promedio de adelantamiento de las cosechas en las distintas regiones, y se determine en la ley la época fija de apertura y cierre de la caza para cada una.

Por lo que se refiere á la nuestra (Norte), la caza de las codornices, palomas y tórtolas deberá abrirse el 15 de Agosto, y la de las demás especies el 1.º de Setiembre.

Nos fundamos en que el 1.º de Agosto suele estar la cría muy atrasada, y con el pretexto de salir á codornices, se destrozan á mansalva los inocentes bandos de perdiganas. Para alejar este peligro de modo radical, procedería, es cierto, abrir la caza en general el 1.º de Setiembre; pero se tropezaría, en cambio, con el inconveniente de que para esa fecha apenas quedarían codornices. Por eso hemos querido ponernos en ese término medio.

Á todo cazador le gusta empezar la temporada cazando unos días á codornices para ir reverdeciendo facultades un tanto atrofiadas por la inacción de la veda, y entrenándose gradualmente para las duras jornadas contra las bravas perdices. Aún habrá alguno que mate perdices, pero en número infinitamente menor, por razón de su mayor defensa y por razón de que las codornices estarán más abundantes y... serán codornices, no jilgueros.

El 15 de Agosto es, pues, el punto equidistante entre los dos inconvenientes extremos.

Respecto del cierre de la caza, quisiéramos ver legislada su *clausura total*, por lo que toca á esta región, para el 15 de Febrero. Consentir en esta ó en las otras regiones la de la liebre con galgos y la de las zancudas y palmípedas más allá de la fecha que se fije para el resto de la caza, es dar margen para que se cometan abusos que estamos en el caso de prevenir. Y el 1.º de Marzo es algo tarde para clausurar la caza, porque aun en esta región las perdices empiezan normalmente á emparejarse en los primeros días de Febrero. Tan es así, que si sólo mirara á mi mismo y no temiera la protesta consecuente al excesivo corte, yo aconsejaría el cierre el 1.º de Febrero.

ART. 18 DE LA LEY.

No debe tocarse, porque está perfectamente. Y siento disentir en esto del distinguido compañero D. Manuel Ruiz Córdova, que en el núm. 48 de la revista CAZA Y PESCA arribaba sin duda el ascua á su sardina, pidiendo que en los vedados se consienta cazar con reclamo en todo tiempo y á cualquier distancia de las lindes.

Eso es, y á los demás que les parta un rayo. Que desde cualquier orilla de un vedado limpie usted de perdices los terrenos libres de los alrededores.

Perdone usted que califique esa idea como un colmo de ambición y de desconsideración al prójimo, y que la conceptúe egoísta en su grado más superlativo.

Todavía podría accederse á que se permitiera en tal caso la caza en todo tiempo, á pesar de ser la más devastadora de las cazas, y por aquello de que sarna con gusto no pica y cada cual es muy dueño de tirar lo suyo si así le place. ¿Pero matar las perdices de los demás, perdices que ellos respetan por convicción y por ley? Eso jamás. Modificar la ley en ese sentido equivaldría por sí solo á hacerla mil veces peor que la antigua.

Y seamos francos, usted no mataría las perdices de adentro, las guardaría y se dedicaría exclusivamente á destrozar las de los terrenos colindantes. Perdone que le haya visto el juego, pero es que el naipe se trasparenta.

ART. 19 DE LA LEY.

Los reclamos no deberán ser muertos, deberán subastarse en las casas cuarteles de la Guardia Civil.

Pero aquí hay algo más que merece párrafo aparte.

Decíay en un articulito titulado «Pro caza», que publicó *El Defensor de la Rioja*:

«La ley quiere evitar que mediante esos procedimientos traicioneros acaben por decaer tan preciadas aves en estos hermosos campos, envidia de otros pueblos que saben estimar mejor que el nuestro esos manantiales de incontestable riqueza y sano esparcimiento con que la Naturaleza nos brinda.

»Á pesar de sus prescripciones siguen fusilándose las perdices á mansalva por los que no tienen alientos para cazarlas viril y noblemente, persiguiéndolas por los abruptos terrenos que les sirven de defensa, y volteándolas con arte mientras vuelan veloces y bravas...

»Y es que no se garantiza lo suficiente el cumplimiento de la ley si se aguarda á coger *in fraganti* á los infractores. Á grandes males, radicales remedios. ¿Usted no es dueño de vendidos? ¿Usted no puede, por consiguiente, tener licencia de reclamo?

»¡Ah! se me dirá. Pero ¿y la libertad? ¿Dónde me deja usted la libertad? ¿Por qué se me ha de privar á mí de guardar uno de esos animalitos sin otro fin que el de contemplarle y escuchar su canto?

»¡Oh, sí! ¡La libertad! Libertad que consiste en privar de libertad, en encerrar en estrecha cárcel á un animal. ¡Crueldad eterna! ¡Eterna contradicción á la Naturaleza que les dotó de alas... sin duda para que nosotros inventáramos las jaulas!

»Yo prohibiría tener enjaulados á los ruiseñores y demás pajarillos. Me gusta, sí, me enamora escuchar sus cánticos en pleno campo, cánticos que son himnos de amor, que no son «carceleras», lamentaciones contra la brutal civilización de los hombres.

»Y tratándose de perdices, con mayor motivo prohibiría su cautiverio. Con mayor motivo, porque en ese caso nadie puede disculpar su crueldad con el sensualismo de sus delicadas endechas, de sus armoniosos trinos, de la hermosura polícroma de su ropaje...

»Libertad, sí, pero sin perjuicio de tercero, sin lesionar el interés público; libertad á la inglesa: consintiendo todo mientras no se moleste ó perjudique al vecino en lo más mínimo.

»Á la sombra de esa mal entendida libertad se tienen ilícitamente perdices y hurones, ostentando aquéllas cínicamente, á veces hasta frente á las mismas casas cuarteles de la Guardia Civil, y poseyendo de los otros el número de individuos que les viene en gana con la *sans façon* de aquél que cree no pecar.»

Y pudiera haber añadido:

En esto sí que se impone la adopción de una medida radical, enérgica, que no invoquen la libertad los libertinos. ¿Cuántos tienen una perdiz por el solo capricho de tenerla? El uno por mil. ¿Cuántos, por el contrario, gracias á ese antifaz de la libertad sacrosanta, asesinan villanamente las perdices hasta el extremo de acabar materialmente con ellas? El mil por uno. Prohíbase claramente, categóricamente, tener perdices vivas á los que no estén provistos de la correspondiente licencia especial, y ordénese en la ley la aprehensión y decomiso de esas perdices en cualquier lugar en que puedan encontrarse. Ya se disponía eso en cierta Real orden que todos

conocemos, pero es preciso consignarlo en la ley, y sobre todo es preciso que después se cumpla.

Si se prohibiera y penara tener toda clase de pájaros enjaulados, daríamos al mundo un elocuente ejemplo de cultura. Dios les dió alas; nosotros, jaulas. ¿Dejará de ser una horrible crueldad eso de condenar á perpetua reclusión á los pobres animalitos?

Daríamos, sí, un elocuente ejemplo de cultura; nos mostraríamos en ello civilizados. Pero... ¿á que no?

Y eso que Almería nos dió ya el ejemplo, ejemplo que se apresuraron á imitar naciones cultísimas y educadas.

ART. 20 DE LA LEY.

Sabido es el daño que hacen los conejos en los cereales, hortalizas y viñas, más aún que por lo que comen, por lo que destrozan.

Prescindamos los cazadores de egoísmos, interroguemos á nuestra conciencia y seguramente nos dirá ella que por bien de la agricultura deben expedirse licencias para cazar con hurón y en terreno libre esos roedores, cuando menos en la época hábil de caza. Quizás no fuera un desatino concederlas para cazarlos en todo tiempo. El coste de las licencias debe ser prudentemente elevado. En veda sólo debiera cazarse con hurón y red. Véase lo que decimos al hablar de las distintas clases de licencias (art. 8.º).

Por lo demás, deberá denunciarse á quien tenga hurón sin estar provisto de licencia, y los que se decomisen deberán ser vendidos en pública subasta ó muertos si nadie los quiere. El resto del artículo está bien y no necesita modificarse.

ART. 21 DE LA LEY.

Que se defina lo que se entiende por día de fortuna, y si de la definición resulta absurdo el artículo, que se suprima la palabra.

ART. 22 DE LA LEY.

Yo diría nada más «se prohíbe la caza de noche», pero en seguida me ocurre que á esepera y con luna suelen á menudo cazarse los jabalíes y nutrias, y unos y otras hacen tanto daño...

ART. 23 DE LA LEY.

Si se caza con bala, la distancia de 1.000 metros peca más bien de corta. Si se tira con perdigón es larguísima, aun para los más moder-

nos agolletados. Téngase en cuenta que en los terrenos muy poblados apenas se puede cazar media hora sin pasar á menos de 1.000 metros de algún pueblo ó caserío. Todos sabemos que esto es cierto y en el ánimo de todos está también que no snele cumplirse lo mandado. Mandar lo que apenas puede ser obedecido es autorizar implícitamente la desobediencia. Mejor sería reucir la distancia cuando haya de tirarse con perdigón y exigir después el exacto cumplimiento de lo mandado.

ART. 26 DE LA LEY.

Véase lo que decimos del 20.

ART. 29 DE LA LEY.

El importe de la subasta de escopetas debe ser para los aprehensores ó denunciadores, aunque éstos sean guardias civiles. Esto es lo práctico.

ART. 30 DE LA LEY.

¿Por qué circunscribir al término municipal el radio de acción de estos guardas particulares? ¿Habría alguna dificultad ó podrá originarse algún perjuicio permitiéndoles denunciar con prueba plena en toda España? Creo que nada se perdería con ello y se ganaría mucho en cambio.

ART. 34 DE LA LEY.

Veda general para todas las especies; el resto del artículo debe dejarse intacto.

ART. 38 DE LA LEY.

Las cabras monteses, rebecos y sarrios hembras, aunque deben considerarse esos animales como similares al ganado cervuno, deben incluirse para mayor claridad en el segundo párrafo.

ART. 40 DE LA LEY.

Muchísimos ayuntamientos «se gastan en vino» la partida para recompensar la limpia de animales dañinos. Otros no incluyen en su presupuesto semejante partida, lo que no siempre es obstáculo para que los gobernadores lo aprueben, y otros, en fin, consignan cantidad menor de la legal, ó menor que la del año anterior, pese á lo cual los presupuestos se aprueban. Convendrá también acordar para toda Es-

paña cuáles han de ser los animales que deben ser tenidos por dañinos. Algunos municipios no pagan, por ejemplo, las urracas, y cuidado que esos bichos no tienen pluma buena.

El cumplimiento de este artículo es interesantísimo para la agricultura y para la caza.

ART. 44 DE LA LEY.

Es para mí un placer el coincidir en absoluto con el Sr. Ruiz Córdova (número 48 de CAZA Y PESCA). Coincido inclusive en lo de que las perdices no deben para esos efectos ser consideradas como pájaros: ¿25 pesetas por circular un gazapillo y 2 pesetas por una perdiz? (!).

ART. 47 DE LA LEY.

En esto no debe medirse á todos con el mismo rasero. Precisamente la igualdad en la pena, la pena única, resulta prácticamente una desigualdad. Para los que tienen dinero y poseen una buena escopeta ¿qué significan las 100 pesetas? En cambio para los que, escasos de recursos, llevan escopetas baratas, el caso representa la pérdida del arma.

Fíjese una escala dentro de la cual el juez pueda elegir el grado imponible, según la fortuna del denunciado. La cantidad acordada deberá cobrarse siempre en metálico.

ART. 48 DE LA LEY.

¿En todo caso? Aclárese. Por lo demás, procedería vender en pública subasta la caza, conservando el sentenciador el dinero obtenido, para entregarlo al denunciante ó devolverlo al denunciado, según procediera.

ART. 49 DE LA LEY.

... el pago de la indemnización ó de la multa... Antes que el fisco debe ser el derecho privado.

ART. 51 DE LA LEY.

Está bien en espíritu y en letra. Pero no estaría de más, para mayor claridad ...de caza menor, incluso los más pequeños pájaros...

Esa bárbara y generalizadísima costumbre de quitar los nidos á los pajarillos que alegran nuestros campos y sólo beneficios reportan á la agricultura, como la de tenerlos ó entregarlos á los niños para su martirio, debe desaparecer en absoluto.

DISPOSICIONES GENERALES.

Debe haber guardas nacionales de caza. El Estado debe destinar el importe de las licencias para pagar los haberes de esos guardas en interés del fomento de la caza y multiplicación por muchas unidades de la cantidad que hoy ingresa por el concepto de licencias.

Trátase de la transformación más importante de todas. *Se impone la creación del Cuerpo nacional de guardas jurados.*

ARTÍCULOS ADICIONALES.

3.º Estará colocado. Pero ¿y quién lo paga? Debía entregarlo el Estado, asignarle una duración, exigiendo se repusiera si ocurría extravío ó deterioro prematuro ó reponiéndole oportunamente él.

La ley deberá ser clara, concisa, categórica, al par que justa, equitativa, atenta á los intereses de todos.

Naturalmente, cuando en algún respecto no pueda favorecer á la totalidad, lo lógico, lo justo será que atienda y mire á la mayoría, y la mayoría, la que por serlo y contribuir con más dinero merece preferente consideración, no está formada en este país ni en ninguno por unas docenas de señores acreedores á mis mejores respetos, y contra los que no me guía la menor animosidad, sino un deseo de estricta justicia.

¡Ah! Y sobre todo, *que se cumpla de hecho la nueva ley.*

Para que siguiera siendo letra muerta, como lo fueron tantas disposiciones y Reales órdenes, cuyo incumplimiento escarnece y avergüenza el principio de autoridad, sobrarían reformas, holgarían los Congresos.

Por la Asociación de Cazadores y Pescadores de Miranda. — *El Presidente, CELESTINO CÁRCAMO.*

APRECIACIONES

Capítulo segundo y último.

El Sr. G. de Gisbert, en su artículo «Cortar por lo sano», me invita á seguir departiendo con él—cosa muy agradable, por cierto—sobre asuntos cinegéticos, y en particular sobre la razón ó la sinrazón de algunos puntos del proyecto de reforma de la ley de Caza, que el Primer Congreso Nacional de Cazadores tuvo el honor de fabricar.

Claro está que, tratándose de persona tan cumplida, no he de negarme á responder á sus juicios, por más que yo esté plenamente convencido que nuestros ratos de amena charla no han de ser bastantes para que uno ni otro abjuremos de nuestras creencias en lo que á ese *sport* se refiere.

¿Conque los que gastan automóvil son los que más respetan la ley? ¡Qué lástima que tanta virtud no la practiquen más que en Bilbao! Los grandes de esta capital piensan algunos de tan distinto modo, que yo invitaría al señor Gisbert, que lo duda, á que se diese una vueltecita por aquí en tiempo de veda. ¡Ah! ¿vería usted cómo se fusilan las polladas de perdiz sin el más mínimo remordimiento!

Es inaudito que eso ocurra; pero no le quepa á usted la menor duda que ocurre, porque nadie ha venido á contármelo, porque lo he visto yo con mis propios ojos, que no padecen de alucinaciones.

En cambio, sigue usted diciendo paso por alto las fechorías que en todo tiempo cometen las *escopetas negras*, esa colección de descamisados que ni paga licencia ni yerra un tiro, constituyendo éstos la verdadera y más odiosa plaga, contra la que debe descargar toda la ira del verdadero aficionado y todo el rigor de la ley. No, ante éstos no me encojo de hombros. Infractores son, y como tales dignos de enérgica censura; pero créame el Sr. Gisbert, son los únicos á los que podría alcanzar una disculpa. Son pobres; son, por regla general, infelices que se juegan la pelleja, como vulgarmente se dice, para llevar á sus míseros hogares un poco de carne ó un puñadito de monedas de cobre. Esto sólo, y nada más. Unos cuantos hampones que jamás han usado en sus correrías cinegéticas ametralladoras capaces de derribar seis perdices de un tiro.

Dicho se está, repito, que no comulgo con ellos, ni los defiende siquiera; ahora sí, los disculpo, porque los creo mucho menos censurables que esos empleados *chambones* de que usted habla con tanta simpatía, porque, además de no *dar á un cerro*, se divierten los pobrecillos y matan poco en sus excursiones.

En otra parte de su artículo y para demostrarme que es una enormidad que la ley exija una edad determinada para conceder licencia de uso de armas de caza y para cazar, me cita usted el ejemplo de un hijo suyo á quien le permitió usar escopeta á los seis años, y que teniendo hoy once cumplidos, sale usted de cacería con él con más confianza que con el 75 por 100 de los individuos que gastan es-

copeta y se llaman cazadores. ¡Soberbio caso de precocidad que me ha llenado de desencanto! ¡Y yo que creía era una gran cosa que el menor de mis hijos á los veinticuatro años supiese hacer fuego! ¡Hoy las ciencias adelantan...! De todas maneras, me parece un poco prematuro sacar licencia de caza á un niño de seis años, porque aunque usted lo dude, hay en Madrid muchachos que á esa edad no han llegado á la reflexión.

Ahora, Sr. Gisbert, lo que á mí no me parece enorme, sino altamente útil y provechoso, es que en las escuelas—*en las escuelas*—se adiestren los niños en el manejo de las armas de fuego, como se hace en muchos países un poco más adelantados que el nuestro.

Y... nada más. Otros extremos trata el articulista abundando en las ideas que sustentó *El Hombre de los Bosques*, ideas que contestadas quedaron por mi hijo Miguel, razón por la cual, dadas las personas que intervinieron, no quiero ocuparme; sería, quizá, un poco nervioso y un algo apasionado. Es natural.

Sus viajes por Inglaterra, Francia, Suecia, Noruega, Islandia, Rusia y Alemania le llevarán á inclinarse por este último país como el más adelantado en cuanto á la forma de fomentar la caza y á los resultados con ello obtenidos.

Yo, que si voy más allá de Segovia me pierdo, no puedo discutir este punto, toda vez que en esta cuestión vamos por caminos tan opuestos que, como digo al principio, no es fácil que el Sr. Gisbert y yo nos encontremos.

Ahora, en todos los demás órdenes, el señor Gisbert puede asegurar que tiene en mí un amigo leal y un compañero que agradece muy de veras las frases galanas que con tanta amabilidad le dedica.

J. MORALES DE PERALTA



DESDE VALENCIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Estamos en plena actividad cinegética.

Tiradas de aves acuáticas en la Albufera; tiradas de alondras á la *pasa* y *quedadas* ó *querenciadas* y *subasta* de los *puestos* en los pueblos de Sueca, Albalat de la Ribera y Silla para la caza acuática en sus lagunas artificiales.

Las tiradas de aves acuáticas celebradas hasta hoy en el lago de la Albufera han sido muy deficientes, por escasez de carne y además estar *muy alta* el agua, efecto de los temporales pasados.

La tirada últimamente celebrada el día 23 de Octubre, que prometía ser superior por la gran abundancia de patos y fúlicas que habían entrado, fracasó por completo, debido al fuerte viento Poniente que reinó toda la mañana y que impidió el que *els barquets* se separaran de los matorrales y cañares, á fin de hacer volar las aves, posadas tranquilamente en la superficie de las aguas.

Desde dicho día 23 de Octubre no se ha tirado y se *folga* (no se tira) hasta los días de las célebres y clásicas tiradas llamadas de San Martín, porque son las que *preceden* á la festividad de dicho santo. Este año, por ser las elecciones municipales el día 9 de Noviembre, se celebrarán dichas tiradas en los días 7 y 8 de Noviembre, y serán notables por la mucha caza existente hoy ya en la Albufera, y que será de seguro reforzada por la que entrará hasta dicha fecha. Los aficionados *nos* las prometemos muy felices, sobre todo si el factor tiempo *nos* fuera favorable.

Constituye aquí en Valencia una fervorosa diversión la caza de la alondra, bien á la *pasa* con reclamo, bien de las *quedadas* ó *querenciadas*, con maquinita de espejuelos y *mo-chuelo* (señuelo de madera ó corcho, que fijo en el extremo de una caña ó palo se coloca, clavado en tierra, unos metros delante del cazador).

Todas la mañanas, el tren que sale á las cinco de la estación central de la *Valenciana* lo hace atestado de aficionados, que sucesivamente lo van *dejando* en las estaciones de Meliana, Albalate, Museros y Rafelbuñol, para, por caminos vecinales, sendas y vericuetos, dirigirse al sitio predilecto, donde han de esperar muy esperanzados la *pasa* del día. Al romper éste, cada cazador queda en su puesto, más ó menos próximo á la playa y siempre oculto detrás de algún árbol pequeño, mata, pajar ó accidente del terreno.

Se inicia la *pasa* con los estorninos y algunas alondras muy altas, alguna avefría y palomo torcaz. Más tarde todo son alondras y pajaritos; aquéllas, en bandadas más ó menos numerosas, llegan *blandas* y á altura suficiente para disparar sobre ellas con casi seguridades de éxito. Pero conviene advertir que son muy contados los días de *gran pasa*; influyendo mucho en ella la dirección del viento, siendo el Oeste el más favorable á esta

clase de caza y sobre todo después de temporales.

Este año, hasta el momento de escribir esta crónica, se puede decir que sólo han *entrado* un solo día, el 7 de Octubre próximamente.

Un acontecimiento cinegético es todos los años la subasta de los puestos para la caza acuática en los lagos artificiales de Sueca, Cullera, Sollana, Albalat y Silla.

Este año, por cuestiones políticas y hasta personales, pues no puede haber fundamento de otra índole, no se celebran tiradas en los cotos de Cullera y Sollana, redundando esto en ostensible perjuicio de los pueblos respectivos, que pierden una importante suma y la animación y vida inherente á esta clase de tiradas.

De esperar es que el ejemplo de este año no se repita en los sucesivos, y que para el bienestar de las poblaciones antepongan todos el cariño del *terruño* á ninguna otra especie de consideraciones sociales y políticas.

De los tres cotos (de Sueca, Albalat y Silla) en que este año se celebran tiradas, el más importante y extenso es el de Sueca.

El coto de Sueca lo forman dos lagunas tituladas Coto Viejo y Coto Nuevo. El Coto Viejo está formado por las partidas ó secciones llamados de la Calderería y Bassals, y el Coto Nuevo por las partidas del Malvinar, Correchola y Coball.

Uno y otro coto está dividido en parcelas, más ó menos extensas, á beneficio de lindes naturales ó artificiales, y cuyas parcelas se conocen con el nombre de *puestos*, puestos que, numerados regularmente, adquieren los aficionados para su diversión en subasta por pujas á la llana.

Dicha subasta se verificó en Sueca el día 19 del mes de Octubre en el local del Teatro de la Paz, bajo la presidencia del digno alcalde Sr. Fos.

La concurrencia de aficionados y público fué inmensa; el teatro estaba totalmente ocupado y la animación, al rematarse las replazas ó puestos predilectos, crecía extraordinariamente.

La estima en que los cazadores valencianos tienen esta clase de *sport* se refleja por el resultado de la subasta, de la que consignaré las principales notas:

Coto Nuevo.

Se principia la subasta por el puesto número 1 de este coto. Lo remata el Sr. Tejedo por la suma de 2.127 pesetas.

Núm. 2, 1.501, Sr. Menago.

Núm. 3, 1.601, Sres. Altorriba y Rives.

Núm. 4, 3.200, Sres. Albiach y Cuñat.

Núm. 6, 701, Sr. Chirona.

Núm. 7, 1.256, Sr. Cru.

Núm. 8, 700, Sr. González.

Núm. 9, 1.022, Sres. Sancho Hermanos.

Núm. 11, 3.401, Sres. Burés y Girona (de Barcelona).

Núm. 13, 705, Sr. Cortals.

Núm. 14, 805, Sr. Cubells.

Núm. 15, 1.325, Sr. Hernández.

Núm. 24, 1.400, Boixaulí y Casáns.

Núm. 25, 1.400, Sr. Martínez.

Letra A, 2.000, Sr. Llombart.

Letra B, 902, Sr. Taberner.

Coto Viejo.

Núm. 4, 1.460, Sr. Carsí.

Núm. 7, 1.210, Sr. Diego.

Núm. 13, 2.700, Sr. Carles.

Núm. 14, 1.151, Sr. Moreno.

Núm. 16, 880, Sr. Verdeguer.

La suma total de lo recaudado este año excede en mil y pico de pesetas á lo recaudado el año anterior.

No cierro esta crónica sin consignar una nota triste: el fallecimiento del Sr. Moreno (Q. E. P. D.), consecuencia de un ataque, sobrevenido en el momento de tomar el tren de regreso.

Ha sido una desgracia muy sentida en la afición por las excelentes prendas personales que adornaban al finado.

En la nota próxima me ocuparé del resultado de las tiradas de San Martín en el lago de la Albufera.

ENRIQUE CASÁNS



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA.,

Consulta.

J. M. M. (Mazarrón).—¿Las palomas pueden cazarse durante las épocas de recolección y sementera, como dice el art. 32 en su párrafo 2.º, ó sólo pueden cazarse desde 1.º de Agosto, como lo autoriza el párrafo 2.º del art. 17?

Un dueño de una finca posee un palomar y tiene licencia de caza: ¿puede disparar en el mes de Julio contra las palomas por el daño que causen en su finca?

Resolución.

Debemos advertir que los artículos 32 y 33 de la vigente ley de Caza fueron modificados en 22 de Julio de 1912, y los artículos 58 y 59 de su reglamento lo fueron también por Real decreto de 22 de Noviembre de 1912. Exámenlos el consultante.

Como *donde la ley no distingue no cabe distinguir*, el dueño de un palomar no puede disparar contra las palomas sino en tiempo permitido por la ley, á no ser que el terreno donde esté enclavado el palomar haya sido declarado vedado de caza.



Guía culinaria de "Caza y Pesca,,

Conejo frito.

Después de cortado en trozos se pone en adobo de vino blanco; se les añade zumo de limón, tomillo, laurel, ajo en pedacitos, sal y pimienta; pasadas dos horas se escurren, se echan en harina desleída y se fríen. Deben servirse con una salsa picante.



Conejo en hierbas finas.

Partida en trozos la carne del conejo se rehoga en manteca con setas, perejil y laurel picado; se pone una cucharada de harina, vino y caldo por mitad; se sazona con sal y pimienta, y al tiempo de servirlo se pone hígado, que se ha hecho también cocer, y se mezcla con la salsa.



Conejo en papel.

Hecho trozos el gazapo, cuézase en manteca y luego se pondrán en cajetines de papel con relleno que contenga hierbas finas, el hígado del mismo gazapo y un par de yemas de huevo para darle consistencia. Cubiertos con este relleno los intervalos de la caja, se tapa todo con lonjas de tocino y un papel untado de manteca; hecho así, póngase en el hornillo y sírvase con una salsa italiana.



NOTICIAS

Ha sido nombrado redactor corresponsal de CAZA Y PESCA en Fuengirola (Málaga) el distinguido aficionado y culto escritor don Emilio de Luque.



Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.

